

El latín perenne

«CONDORIS EPOS»

UNA VERSION LATINA DE "LA EPOPEYA DEL CONDOR"
DE AURELIO MARTINEZ MUTIS *

El Padre Federico Yépez es el eslabón viviente de una cadena de jesuítas latinistas ecuatorianos que se ha continuado sin interrupción desde más de un siglo: el Padre Manuel José Proaño, el Padre Luis Velasco, el Padre Misael Vázquez, dueños todos ellos de los secretos del verso latino y del espíritu de la antigüedad clásica.

Nació el Padre Yépez en Ibarra (Provincia de Imbabura) el 25 de mayo de 1921, de una familia de ascendencia colombiana por ambas ramas, como que los cuatro bisabuelos eran nativos del Valle del Cauca, emigrados del tiempo de Mosquera. Después de brillantes estudios secundarios, entró en la Compañía de Jesús en 1937 y cursó Ciencias y Humanidades Clásicas en el Colegio de Cotacollao, de 1939 a 1942. Trasladose a Colombia para los estudios superiores en la Universidad Javeriana (filosofía 1942-1945, teología 1948-1952). Desde entonces ha estado dedicado a la docencia del latín, en el que ha llegado a ser insigne especialista.

Su vena poética empezó a fluir muy temprano. Parte de sus ensayos juveniles están recogidos en la colección intitulada: *Del verso ignoto y la canción primera*. Quedó consagrado poeta con el primer premio que obtuvo, en el certamen promovido para la canonización de Santa Mariana de Jesús en 1950, su poema: *El collado de las azucenas*. Posteriormente ha publicado un precioso manojito de poesías religiosas: *La fuente sellada*.

Pero al lado de esta producción vernácula que se distingue por su fluidez de agua cristalina y la melodiosa abundancia, tiene el Padre Yépez en su haber literario una labor de más laborioso empeño, que ha servido no poco para afinar sus cualidades naturales y valorar la frescura de su inspiración con el afán de acabada pulidez: su labor de poeta latino.

* La traducción que ofrecemos nos fue remitida por el Padre Francisco Miranda Ribadeneira S. I., de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, institución donde el autor, Padre Yépez, es actualmente catedrático de literatura latina.

El muy lamentado humanista Padre Aurelio Espinosa Pólit la conoció y escribió la presentación que ahora transcribimos y en la que hace alto elogio de ella. Con el objeto de que el lector pueda darse cuenta de los méritos de la composición latina, damos a pie de página el texto español original de Martínez Mutis. — N. de la R.

Fuera de numerosas composiciones pequeñas, algunas publicadas en la revista *Gymnasium* de Bosa, vertió al latín en 1949, con admirable holgura y entonación el celeberrimo poema del gran lírico inglés Francis Thompson: *The Hound of Heaven, El lebrél del cielo*. Anterior a ésta es la versión que hoy se publica de la arrebatada composición del vate colombiano Aurelio Martínez Mutis: *La epopeya del cóndor*.

Esta labor de traducción que al trasvasar la ebullición romántica de las lenguas modernas al molde de la lengua latina, hecho para fundir bronce inmortales, normalmente debiera ser trabajo lento y penoso, supuesta la complejidad de la métrica latina y la imposibilidad de que su prosodia nos pueda ser natural, dado que hemos perdido totalmente la capacidad de distinguir por instinto las sílabas largas y breves, clave de la prosodia de las lenguas clásicas. Sólo quien, por una copiosa lectura y larga convivencia con los poetas antiguos haya logrado connaturalizarse con una prosodia y una métrica tan totalmente disímiles de las nuestras, puede llegar, como llegó gloriosamente en Colombia don Miguel Antonio Caro, a poder usarlas como instrumentos espontáneos y holgados de la propia inspiración. Y el traductor, para serlo de verdad, debe vivir su traducción con la misma espontaneidad que el propio autor su poema.

La versión de *La epopeya del cóndor* la empezó el Padre Yépez "arrastrado — me decía — por el vuelo épico de la pieza". Al leerla y relcerla y saborearla, "me bullían en la cabeza los versos latinos" que podían corresponder a la silva castellana. Y una vez persuadido de la intrínseca capacidad de transformación de la misma en hexámetros épicos, fue realizando esta transformación, no por versión gradual y sistemática, sino por trozos sueltos llevado del ímpetu espontáneo, trozos que luego fue fácil conectar entre sí, completando las transiciones que faltaban.

Así ha logrado el Padre Yépez Arboleda una traducción alada y sonora, digna del original, y que constituye una consagración duradera del poema de Martínez Mutis, como la que hizo el Padre Misael Vázquez de la gran oda al Libertador de don Miguel Antonio Caro; pues si las versiones que se hacen de una lengua a otra en los idiomas modernos sirven para extender el campo de lectura de las obras traducidas, las que se hacen al latín son el más alto homenaje que se hace a un autor, autorizando su obra con la gravedad de la lengua imperial que, por más que la llamen muerta, es la más auténticamente inmortal.

AURELIO ESPINOSA PÓLIT S. I.

CONDORIS EPOS ¹

Auctore P. FRIDERICO YÉPEZ ARBOLEDA.

Fronte sub adversa montis qui vertice opaco
 Respiciens Austrum, et, quaerens, responsa videtur
 Expetere a Caelo, *Rex aeris* Andibus ortus
 Pertentat pennas, iuvenili robore pulsus,
 Fors teneras agitare suas, et scindere nubes.

Dumque novo mollis circumvolat aura susurro,
 Sanguineis surgit flammis aurora coruscans,
 Et vastum splendet tremulo sub lumine caelum.

At subito ingenti raptata cupidine praedae,
 En volucrum regina venit; magnoque repente
 Remigii alarum sonitu de rupe minatur,
 Et pulchro morsum sub pectore condit aduncum
 Impubis sobolis. Moriens tum victima cessit.
 Infandum nubes Andis tremefacta tegebat
 Excidium. Tacitae fugiunt dehinc temporis horae;
 Sanguinis at florens virtus de morte triumphat.

"LA EPOPEYA DEL CONDOR"

de AURELIO MARTÍNEZ MUTIS.

Sobre el flanco del monte
 meridional, cuya cimera umbría
 parece que interroga el horizonte,
 ensayaba un polluelo
 el plumón de sus alas, para el vuelo
 débiles e inexpertas todavía.

Brisas recién despiertas
 llegaban hasta él; por la rosada
 inmensidad que tiembla en lejanía,
 como enorme y sangrienta llamarada
 la aurora en el oriente aparecía.

Ansiosa de pillaje,
 un águila llegó; batió en la roca
 el ébano ruidoso del plumaje
 e hincó la garra en la inviolada y fina
 carne de aquella juventud; inerte
 la víctima cayó. La niebla andina
 cubrió el horror de la tragedia. Mudo
 pasó el tiempo después, pero la muerte
 vencer la sangre juvenil no pudo.

¹ Ex lingua *quechua* CUNDUR, "aquila" Andinis oris in America exorta, hispanica lingua appellatur CÓNDROR.

Nam mora fausta dabit quo nobilis ardeat illi
 Stirpis amor patriumque decus: tum robur et ingens
 Circa pectus erit splendor lumenque iuventae,
 Regali collo plumis pendentibus albis.
 Mox etiam magnus *Rex aeris* Andibus ortus
 Luminibus volvens ignem, stridentibus alis,
 Humentes scindet nebulas ventosque potentes.

Vix subit infaustae pallens aetatis imago
 Sanguinis immixtae, cum rupis culmine ab alto
 Evolat. At centum capita exardentia montes
 Ignivomi inclinant, pennati *Regis* honore.

Cumque aquilam subito procul atra montis in umbra
 Cerneret intentam dapibus — nam nuper adunca
 Agnum pastori tenerum raptaverat ungue —,
 Par stellae noctu, multa cum luce, cadenti,
 Praepetibus pennis caelo demittitur alto
 Atque triumphali clangore infertur in hostem.

Continuo furiis ambo mortalibus aegri,
 Implicuere inter sese: pugna aspera surgit,

Fue propicia la espera. Aquel polluelo
 era un cóndor; en su pupila ardía
 como un gran cofre millonario el cielo;
 blanca gorguera en derredor bordaba
 su cuello, cual blasón en que se vía
 la estirpe regia, prestigiosa y brava,
 y aptos eran sus músculos de bronce
 para romper en la serena altura,
 a golpes de ala el huracán.

Entonce
 surgió el recuerdo rojo de su oscura
 niñez, y del altísimo peñasco
 voló. Al pasar doblaron la cabeza
 cien volcanes, cubiertos con su casco
 de fuego: era un tributo a la grandeza
 de aquel emperador.

En la penumbra
 indecisa y lejana del otero,
 súbitamente al águila columbra
 absorta en devorar tierno cordero
 que robara a un pastor; el ala tiende,
 cruza como un meteoro el infinito,
 y a su enemiga en el festín sorprende
 con un radiante y victorioso grito.

Y fue la lid salvaje: el ansia sorda
 que estalla hecha tumulto, la filuda
 garra contra la garra; el pico fuerte,

Alarum ingenti sonitu; rimatur uterque
 Morsu, comprehensumque tenet simul unguibus hostem;
 Tum vero antiquam flammis acuentibus iram,
 Saevit amor pugnae, donec vi victa recessit
 Ales sacra Iovis, penitusque in nubila fugit...

Nunc autem parvus surgens humilisque poeta,
 Laudis divina dignus sed Apollinis arte,
 Haud vatum ignarus venturique inscius aevi,
 Sacra voce refert — omnis stat America testis —
 Res Populi insignis, crescit cui gloria semper;
 Sidonios quondam casus tristesque ruinas
 Praedixit vates: at nunc tua fata, superbe
 Titan, excidiumque cano! Nec roboris instar
 Frondibus ornari culmen tibi proderit, ipso
 Corde — volente Deo — vulnus si triste recondis.

Ingens australes petit oras turma gigantum,
 Quo iacet, antiquo circumdata tempora lauro,
 Atque datur facili somno mollique quieti
 Magna Latinorum Gens. Ollis integer aevi
 Sanguis inest, solidaeque suo stant robore vires;

el aletazo, la agresión sañuda,
 el encono ancestral que se desborda
 y condena a la fuga o a la muerte.
 Rendida al fin, entre la niebla muda,
 huyó el águila olímpica...

Un poeta
 pequeño como el átomo infelice,
 pero grande y vidente porque canta
 de pie sobre la América, predice
 la Epopeya del pueblo,
 que crece y se agiganta;
 como el viejo profeta
 que el desastre anunció de la orgullosa
 Tiro, ¡oh Titán soberbio! yo te auguro
 la ruina; es tu grandeza un opulento
 roble de ramas fuertes y rotundas,
 pero un gusano ha puesto en sus raíces
 la justicia de Dios...

Hacia las zonas
 donde duerme la América latina
 en mollicie sensual, sobre coronas
 de laureles antiguos, se encamina
 una falange de colosos. Traen
 nervios de amianto y músculos de acero;

Ollis luminibus vivax micat acribus ignis,
 Multus dum toto sudor perfunditur ore
 Et pugnatorum, celsi, se more geruntur
 Praeterea resonans illis, et fluminis instar,
 Vis fluit argenti quo plurima regna valerent,
 Parvas ceu merces, pretio sibi sumere.

Et illis

Humorem ferri liquidum vel flumine largo
 Exhaurire datum est, et latum scindere pontum,
 Et miris, magica arte, tenere vocabula lamnis;
 Quin etiam agricolis meliora illi arma dedere,
 Multaque praeterea sparserunt noctis in umbris
 Lumina, celsa ferunt celeres super aethera currus,
 Quaeque capit vastis immensus maenibus orbis
 Voce sua subito complent, contraque potentem
 Horrendo nubem tonitru quae rupta coruscat,
 Imperii, refovent quam corde cupidine, ducti,
 Immotam intendunt solidoque adamantine factam
 Vertere acum, ignito quatit quam fulmine nimbus.

en cada rostro de expresión felina
 de donde gotas sudorosas caen,
 hay un rojizo resplandor de forja
 y el gesto de un altivo aventurero
 que es un conquistador. Entre su alforja,
 henchida tras titánica porfía,
 desbórdase un torrente de doblones
 tumultuoso y soberbio, que podría
 comprar a cien Naciones
 cual si fuesen menguada mercancía.

Ellos sacaron de la férrea mina
 la fuente de agua negra y luminosa;
 en dos partieron la extensión marina;
 encerraron en lámina divina
 la palabra, con mano portentosa;
 dieron al labrador armas mejores;
 haciendo el fluido eléctrico fecundo,
 la noche constelaron de fulgores,
 multiplicaron discos y motores,
 al aire dieron trenes voladores
 y hablaron con los términos del mundo;
 y bajo la ambición que los empuja,
 cual si retar quisiesen a la brava
 nube que en hoscos ímpetus revienta,
 a los cielos alzaron una aguja
 diamantina e inmoble, donde clava
 sus flamígeros dardos la tormenta.

Quin, dominos terrae dici, belloque potentes
 Esse volunt, omnesque parant complere caterva
 Littore ab Arctoo campos, et tendere in Austrum:
 Copia sic olei late perfunditur atri.
 Scilicet hinc aliis ultra fas vincere non est...
 Et qui non timuit, fortis, *Camöentia* monstra,
 Pertentat tudibus saeclorum sternere valla,
 Molibus eversis, pelagos quo iungat amore
 Inter utrumque polum ferrata et vincula nectat!

Attamen heredes habuit fortissimus *Heros*,
 Iuris Americae quondam qui insigne Decorum
 Erexit, paucos. Nullum servatur in illo
 Signo sanctitatis honor, sed fauce minatur
 Terrifica, imperio gaudens Draco, perque virentem
 Irrepens Oleam, decorat quae nobile Signum.
 Imperio pollent etiam qui Gentis avarae
 Sanguine sunt nati, quos raptio insignis, et audax
 Eripere instituit Walker, comitante luporum
 Agmine, finitimos ira cum ductus in agros

Un sueño de grandeza y poderío
 en sus cabezas flota. Es la avalancha
 que se desborda desde el Norte frío
 hasta el confín de Magallanes. Mancha
 de aceite multiforme
 que avanza y crece. Y cual si mengua fuera
 ya del hombre triunfar, quiere el Coloso,
 que no temió de Camöens los vestiglos,
 despedazar con su martillo enorme
 la gigante barrera
 que formaron los siglos;
 y rompiendo esas moles seculares,
 habrá de hacer, ingentes y profundos,
 un idilio de amor entre los mares
 y una cita de hierro entre los mundos!

Pero pocos han sido
 herederos de Washington, el noble,
 el patriarcal y austero ciudadano,
 que alzara ayer con majestad de roble
 el pendón del derecho americano.
 Huyó la santidad de esa bandera;
 y junto al haz de olivos de su escudo
 el dragón que hoy impera
 las fauces abre, amenazante y mudo.
 Hijos de los famosos bucaneros
 son los imperialistas: herederos
 de William Walker, el audaz bandido,
 maestro insigne de estupendos robos,

Saeviit. At natos *Dorcas* tectumque tuendo
 Saepe novas aluit vires, iraque leonis
 Ferbuit... Ecce autem populum nunc Victor incremem
 Et premit et caedit, longis immane lacertis,
 — Sic adeo insistit vincens Monstrum arte latronum
 Quam docuit *Vernon* frater, piratica classis
 Cui dedit invictam dira obsidione tenere
 Urbem, quemque Leo pavidum devicit Ibero,
 Fauce rudens magna magnum, pavidumque fugavit,
 Disceret ut, fugiens sine laude, fateri
 Non cadere Hispanum pugna, nisi morte triumphi.
 Ausi etiam *mimi*, *Patruo* ducente, negare
 Munera pulcra satis gladio concessa latino
 Gentibus *Antillae*, cupido quam corde adamarunt;
 Tum quoque conati, sed frustra, stulta petentes,
 Servitium, magna pro libertate, parare
 Dulce licet — populo: fulsit spes vana futurum
 Venderet ut Populus cunis sacra dona recepta
 Patribus!

Inde nova perducta cupidine fervet
 Barbara progenies vicina capescere regna,

que en Nicaragua penetró, seguido
 por sus marinos lobos.
 y entonces comprendió que cuando vela
 por su techo y sus hijos, la gacela
 puede hacerse león. Son los traidores
 tentáculos del pulpo que hoy flagela
 y oprime y chupa en lentos torcedores
 a ese inerme país. Son los hermanos
 de Vernón, que, al sitiar la heroica villa
 con su corsaria flota,
 huyó ante los rugidos soberanos
 del León de Castilla,
 y supo en su vergüenza y su derrota
 que un soldado de España no se humilla
 porque sabe morir. Son los histriones
 del Tío Sam, que a la Antilla codiciada
 le negaron los dones
 que le ofreciera la latina espada,
 y soñaron con burdas ambiciones
 trocar su magna libertad por una
 muelle y dorada servidumbre un día,
 creyendo que el cubano vendería
 el Ideal que lo arrulló en su cuna!

Ellos, los nuevos bárbaros, fijaron
 en el hogar vecino sus anhelos;

Ac duce pertentans Atila, iam rura *Moreli*
 Arripere, imparibus se prodit viribus urgens
 More giganteo, pueros, inglorius ille
 Victor, seque tumens *Tauri* de semine natum
 lactat, et in mensa laetus sibi comparat aurea
 Sanguineas epulas spoliatque calentia membra;
 Sanguinis et flumen cantans modulamine vivo
 Et rivos auri gaudentis lumine solis
 Illis exhaurire fuit de vulnere sacro
 quod patet Hispaniae sub vastis finibus undans.
 At vero spoliis cum gens inimica potiri
 Intendens venit, surgens clarissimus *Heros*,
 Pulcher *Aguinaldo*, qui perstat imagine prisca,
 — Devicti populi decus — et sua pectore versans
 Consilia, accingit candenti luce coruscans
 Ferrum, defixoque rubro super ardua Signo,
 Excidit... ut summis annosa in montibus ornus!
 Sed magis atque magis sua crimina crimine adauxit
 Incautum mergens, mercator laudis et auri,
 Materiae cumulo populum, pensoque metallo,
 Oblitus decorisque sui sociumque salutis,

ávidos como Atila, penetraron
 en la patria de Hidalgo y de Morelos,
 y tras lid sin igual, lid sin decoro
 de niños aplastados por gigantes,
 ellos, los hijos clásicos del Toro,
 hicieron un festín de sangre y oro
 con las rojas entrañas palpitantes.

Y oro y sangre también, sangre que canta
 la vida y oro espléndido de soles
 bebieron en la herida sacrosanta
 abierta en los dominios españoles.

Fue entonces nuevo heraldo
 de la raza vencida, la figura
 primitiva y fastuosa de Aguinaldo:
 con un último gesto de locura,
 cuando con la actitud del que despoja
 a las Islas llegó la gente extraña,
 al cinto puso la luciente hoja,
 clavó en las cumbres su bandera roja,
 y cayó... como el roble en la montaña!

Pero llegó a su colmo la medida:
 ahogando en el alud de la materia
 a la víctima incauta y sorprendida,
 el jayán de la feria
 compra al traidor en la almoneda oscura,

Proditor ille, dolis destructo foedere certo,
Diripuit miseram gentem traxitque ruinam.

Dumque silent miseri sua tristia fata dolentes,
Dumque iacent penitus populi, iam voce superba
Extollunt sine more scelus laudantque per orbem.

Rusticus in vinclis connectitur incola — si, fors
Esuriens, editu furatur, — more nefandi
Raptoris, mensa dum tectus tendere curat
Gentibus insidias, puppi confissus et armis
Regnorum Praedo, populos et mergit acerbo
Funere, quin Cultus renuat praeconia laudis!...
Hesperii clamant sed magna voce minantes:
“Non decus in pastus convertant nobile gentes,
Sitque nefandorum Cultus qui talia gestit!”.

Foedera nequitiae, quibus ardet Tortor eadem
Voce reum laudare suum et contemnere Christum!
Iure luit proprio patratum sanguine crimen
Qui castam patria rapuit de sede puellam;
Dumque decus perimit, destructo foedere, pulchrum,

falta a la fe con imperial cinismo,
y hunde a un pueblo indefenso en el abismo
de la más espantosa desventura.

Ante ese gran dolor crucificado,
mudo, impotente, inextinguible y solo,
al crimen se han alzado
himnos de admiración de polo a polo.

Al villano que roba en el camino
— hambriento acaso — cuélgase el grillete
brutal del salteador y el asesino;
y al ladrón de naciones
que oculto en la emboscada del bufete
y amparado por barcos y cañones
llena a un pueblo de lágrimas y luto,
a ése le da las palmas del tributo
la Civilización!... Clama y protesta
el idioma español que no se presta
para hacer del honor pasto y vitualla,
y pregona que es ésta
la Civilización de la canalla!

Concierto de abyección, verdugo listo
que al reo aclama y vilipendia a Cristo!
El código social fustiga y mata
a quien roba a un hogar casta doncella;
y hoy que todo lo noble se atropella,

Claro donantur piratae nomine, per quos
Dulce suum luget cecidisse Columbia Sidus!

Illa scelus, vindex, nequit punire nefandum:
Fragmina tum clipei sumens de littore *Ponti*,
Vestibus eminuit ruptis ac sanguine multo
Tinctis, sed corpus fulgens faciemque decoram.
Haec super, invalidus quae pictor, signa cruenta
Fingere conatur, *Custos* pallentis amictus
Mens loquitur populo nostro gentemque requirit,
Consilii sistens mundum super arce tuentis!
Foedus enim loquitur, dum cunctos aere sonoro
Liber in arma movet *Dux*, clamans nocte sub alta
Temporis exacti. Saeclorum namque silentum
Tempora, quae vates cecinit, iam cita propinquant.

Gentibus en multis stat ineluctabile foedus
Et basis et vallum: frustra nova quaeret Iberus
Atque Latinus avens, nam fragmina cuncta requirit
Gens sua perpetuo, sicut mare guttula quaerit.

cúbrese de laureles al pirata
que hurtó a Colombia su mejor estrella.

Ella al infame castigar no pudo;
sobre las playas que el Caribe azota
recogió los pedazos de su escudo,
y sin doblar un punto la rodilla,
mostró su veste ensangrentada y rota,
pero limpia de fango y de mancilla.
Ante ese cuadro lívido,
que apenas el pincel a rasgos traza,
pálido centinela clamorea
y habla a los horizontes de la Raza,
de pie sobre la torre de la Idea!
Es la voz de la Unión. En el sosiego
de la noche pretérita y distante
tal como un bronce que tocara a fuego
habla el Libertador. Ya en el cuadrante
que la impasible eternidad espía
sonó la sollozante
hora de su tremenda profecía.

Y es forzosa esa unión, dique y cimiento
para un haz de Repúblicas. En vano
irá a buscar exótico elemento
el hijo de la Loba y del Hispano:
la Raza buscará cada fragmento
como busca la gota el oceano.

Sed quid verba valent, sonitu, resonantibus undis,
 Mens ubi praedicit venientem praescia pacem
 Adventumque canit Titanis, falce vetustum
 Qui nobis odium pellens iramque cruentam,
 Collectas fundet, velut auri fulmen aristas,
 Horrea dirumpens segetis fulgentis acerbo?
 Gloria magna tibi sit, calliditatis alumne
 Optime, sitque decus, *Quixois* ductor et acer
 Custos atque salus! Calamo nunc parcere si fors
 Et gladio cupimus, vel nobilitatis avitae
 Immemores, somnoque damus iam membra quieto,
 More Sabaeorum, sublata dolebimus inde
 Femineo misere ritu quae mascula virtus
 Non retinere valens, dedit ut sibi carperet emptor:
 Arva solo patrio quondam ditissima fructu!
 Aedibus antiquis ardet sacer ignis honoris:
 Serviles nequeunt illi sibi sumere vestes
 Heroes, duxit quos divo numine Mentis
 Consilium, castris ornatis laude triumphi
 Nomina quae decorant *Populae, Chacabuco Iunisque!*

Mas... qué son los ardientes
 gritos ante la ola despeñada?
 Espíritus videntes
 predicán paz y anuncian la llegada
 del Titán que, cortando las hortigas
 de nuestros viejos odios carniceros,
 desatará las prósperas espigas,
 como un río de oro en los graneros.
 ¡Honor y gloria para Sancho! ¡Brote
 de la prudencia suma,
 guía, escudo y sostén de Don Quijote!
 ¡Olvidemos la pluma,
 la espada y los orígenes proceros;
 durmamos en molicie musulmana
 el sueño de los brutos... Y mañana
 cuando atrapen los cármes opimos
 de la heredad los burdos mercaderes,
 tendremos que llorar como mujeres
 lo que guardar como hombres no supimos!
 Arde el fuego sagrado
 del honor en el templo del pasado:
 jamás podrán vestir con la librea
 con que viste el lacayo y el eunuco
 los que fueron leones de la idea
 en Puebla y en Junín y en Chacabuco!

Vincere voce movet, nec frustra pulcra iuventus.
 Arva ciere viros grato subigenda labore
 Maxima: qui meruit victor sua praemia laudis
 Haud aegre vitae poterit devincere pugnas!

Ne terrae iaceant segnes, en viribus auctis
 Praecelsi, laeto gradiuntur corde, Latini
 Pinguia per cunctos spargentes semina campos;
 Dumque giganteo Monstro metuenda minantur,
 Artis praesidio sacrae, nunc nobile carmen
Peruvii Vates cantat, nunc ore rotundo
Ruben, et *Ugarte* resonant nunc verba salutis!

Quid dubitamus adhuc virtutem extendere factis?
 Mens agitat terras lirico modulamine nostras!
 Tempus adest! nostram Gentem redivivus et ingens
 Ardor in arma movet Martisque accendit amore:
 Sic quondam auratis volitans argenteus anser
 Porticibus, Gallos in limine adesse canebat,
 Romuleasque acies, instructo Marte nitentes
 Cernere erat. Nobis nunc bella cienda! nec umbra
 Manendum turpi; prope vestigia praestat

Es preciso vencer. No es ilusoria
 la voz que da la juventud florida.
 La pampa inmensa a laborar convida.
 Quien ganó las batallas de la gloria
 puede ganar también las de la vida!

Despertando vigores
 y arrojando en el surco la simiente,
 se acercan los latinos sembradores,
 y van bizarramente,
 al Coloso lanzando un desafío
 bajo el suntuoso pabellón del Arte,
 de Chocano el apóstrofe bravío,
 el arpa inmensa de Rubén Darío
 y el verbo rudo y redentor de Ugarte!

Es hora de las grandes odiseas;
 una bandada lírica de ideas
 despierta al continente adormecido
 y hace poner de pie sus avanzadas,
 como el brusco graznido
 de las aves sagradas
 que poniendo las lanzas y rodela
 en manos de la itálica cohorte,
 avisó a los dormidos centinelas
 que llegaban los bárbaros del Norte!
 Es preciso luchar; romper la infanda

Alta sequi, nobis dederunt quae laude potentes
 Magnanimi heroes, nati melioribus annis
Sucris et *O'Higgins* vere pulcherrima proles
 Et pariter *Carrera* suis pariterque *Miranda*.
 Aurea vena iacet nobis: labor omnia vincens
 Ducet in antiquos animum certosque triumphos,
 Nam valet esse simul miles opifexque Latinus,
 Qui pariter gladio novit dirumpere vallum
 Vomere gaudentes telluri et findere sulcos.
 Num parvam nascens patriam sibi comparat auro,
 Vilibus assuetus propriique oblitus honoris
 Insignis populus genuit quem flammae virtus?
 Serius *emptor* olim vitam cum sanguine pulchro
 Effusam ignorat castris? Emit et sibi nummis
 Auro iam *Floridam*, non vitae munere gentem
 Fulgentisque rotae *Currum* ditare requirens!
 Interea Iuris iam Sidus lumen ab alto
 Mittere vix potuit, brumali luce coruscans
 Incertum, ceciditque ruens cum munera ad aras
 Vidimus *aurati Vituli* fumantia duci.
 Nataque deformis tunc est — mirabile visu —

noche, y hacer fecunda la proceras
 y alta lección que la altivez nos diera
 en la patria de Sucre y de Miranda,
 y en la cuna de O'Higgins y Carrera.
 Trabajar es vencer. Nuestro destino
 es oro en el filón: para el Latino
 el secreto del triunfo está fincado
 en ser obrero y a la vez soldado;
 en romper, a lo largo del sendero
 la valla con el filo del acero,
 y el surco con la reja del arado.
 Pueblo que fue en la fragua modelado
 no es el híbrido pueblo que en su aurora
 compra trozos de patria en el mercado.
 Quizá el ceñudo traficante ignora
 la sangre ilustre en Lexington vertida,
 al atar la Luisiana y la Florida
 a su carroza de brillantes ruedas,
 en lugar de un puñado de su vida
 dio tan sólo... un puñado de monedas!
 Fue el astro del derecho en su epinicio;
 sol de invierno tardío e incoloro,
 que apenas dio su resplandor propicio
 cuando humeó el sangriento sacrificio
 ante las aras del Becerro de oro;
 como aborto imposible surgió una

Gens virtute pollens regni, pugnaque peracta
 Terribili, tandem phrygia cum veste redemptum
 Servorum perferre sinit sua vincula Nigrum.

Dumque per incauti teter praecordia morbus
 Serpit et ad terras, devexo pondere, molem
 Praecipitem ingenti sonitu trahit; integer humor
 Stirpis inest cordi, quo nobilitatis origo
 Maiorumque dedit nobis pubescere virtus,
 Floribus et dites circumdamur undique laetis.
 Hinc quoque Libertas populis nitet omnibus aurea,
 Illius et cunctae gaudent iam munere terrae,
 Immanis lateat seu torvis anguis in umbra
 Intentans oculis praedam dapibusque cruentis
 Gaudens, seu volucris nunc mille coloribus irim,
 Roscida, nunc solem referat candentibus alis,
 Flos veluti ludens, qui sistitur aethere in alto.
 Iuris ubi sacri late patet omnibus hortus
 Sedibus in nostris, Bacchi cum nectare panem
 Indus habet, Syriusque simul, Lybiaeque colonus:
 Cuncta Latinorum nam pectus nobile condit

república imperial; tras el prodigio
 de lid recia y gigante cual ninguna,
 el hombre negro redimido, al cabo,
 a par del gorro frigio
 siguió llevando el hierro del esclavo.

Y en tanto que esa hondísima gangrena
 camina en las entrañas del Coloso
 y para breve plazo le condena
 a caer con estrépito espantoso,
 la savia nueva, generosa y rica
 que nos dieran ayer nuestros mayores,
 abajo el tronco nutre y fortifica
 y arriba salta en eclosión de flores.
 La libertad las almas señorea
 y es todo libre en monte y en llanura:
 desde el boa monstruoso que en oscura
 landa, la presa espía y se recrea
 en su banquete de siniestras galas,
 al colibrí pequeño, miniatura
 del arco-iris, flor que juguetea,
 rayo de sol sobre columpio de alas!
 De nuestra casa bajo el amplio techo
 hallan el pan y el vino
 junto al jardín sagrado del Derecho
 el Indio, el Ruso, el Sirio, el Africano;
 y es porque encierra el ideal latino

Quae genus humanum nutrit sibi fervida vota,
Oceani retinens voces ut concha potentis.

Monroi dum perstant multum minitancia verba
Fortis in Europam, manet aeternumque manebit
Voce *Saenz* dictum: "Pandatur America cunctis
Gentibus". En sidus veluti cum ducit ab alto
Luce viatores, nobis spes maxima fulget
In *Terram optatam* portans vestigia nostra.
Viribus illa novis et rebus semper abundans
Mittit opes vitamque suam virtute fluentem
Orbis in extremas agitans fervoribus oras
Persimilis cordi quod posset tangere mundum!

Gens manet incolumis. Tum quales nocte sub atra
Assiduo vigiles celsa super arce tuentur,
Mons nitet, incensis penitus funalibus, altus;
Utque triumphales, agitatur cum magna cupido
Pugnae, fulgentes pergunt densae aere catervae
Et sua signa ferunt, sic Andes, ordine longo,
Perpetuo ingentes procul alba mole sua stant.
Parturit almus ager, zephyrique tepentibus auris
Perliquidum spargit flavescens campus odorem,

todas las ansias del linaje humano,
como contiene el caracol marino
la voz, la inmensa voz del oceano.

Monroe lanzó su fórmula colérica
y ambigua como un reto hacia la Europa;
Sáenz creó nuestra divisa: "América
para la humanidad". Bulle en su copa
la vida. La esperanza es una estrella
que conduce a la tierra prometida
las caravanas de emigrantes. Ella
renueva la resaca empobrecida,
palpita en un compás grave y profundo
y hasta la extremidad más apartada
lanza toda esa vida desbordada,
como si fuese el corazón del mundo.

La Raza está de pie. Como un vigía
que vela en los graníticos bastiones,
el Momotombo enciende sus fanales;
y como los tupidos escuadrones
de un ejército en marcha, que triunfales
pendones lleva y al combate guía,
se enfilan en la turbia lejanía
los Andes con sus cumbres inmortales.
Viene de la llanura
la fragancia otoñal que da la siembra

Largior et terras aether fulgore sereno
 Vestit, sancta gerit veluti cum incendia Caelo
Hostia; consurgens radiat sol luce futuri
 Temporis, ut quondam visum splendescere ab alto
 Sidus idem, lustrans immensum lumine mundum,
 Navibus Hesperiiis cum surgens *Nobilis Hero*s
 Res cecinit magnae quam nutrit America Gentis,
 Dum raucae crebris resonant clamoribus undae!

en sazón ya. La tierra es una hembra
 que ha dado a luz. Como la *hostia santa*,
 incendiando los cielos, se levanta
 el sol del porvenir. El azul pleno
 canta: es el mismo luminar sereno
 que alboreaba en el pálido infinito
 cuando, desde las velas españolas
 se alzó, jocundo y poderoso, el grito
 de Rodrigo de Triana
 y anunció la epopeya americana
 entre el salvaje estruendo de las olas!